

“No nos podemos quejar”. Frase hecha. Tópico. Muy fácil decirlo pero, ¿tan fácil creerlo y estar convencid@ de ello? De que somos afortunados por la vida que tenemos y el lugar del mundo en el que nos tocó nacer...

A veces son necesarias historias de vida cargadas de verdad, que nos den una bofetada de realidad. Viajes como los de “Una Sonrisa para Centroamérica” están llenos de estas historias.

Señores, aquí va una bofetada para todos:

Por circunstancias de la vida y de nuestra profesión, nos toca conocer a esta joven guatemalteca. En Zapote, un pueblecito a no muchos kilómetros de Antigua, donde vamos desde hace varios años a atender a personas de la zona con muy pocos recursos, llegó ella.

Ese mismo día, a las 7 de la mañana, le avisaron de que podía ser atendida de unas extracciones que urgentemente necesitaba y llevaba tiempo esperando. Salió corriendo para Zapote, dejó a sus 2 hijos con un familiar y, con las prisas, ni tiempo tuvo de avisar a su marido... Hasta aquí, todo normal.

Durante la intervención, la profesional que le atendía se pinchó con un instrumento que contenía sangre de la paciente. Todos alerta. Es un momento tenso. Quién se dedica a ésto, sabe que puede pasar... pero, cuándo pasa, existe todo un protocolo que hay que poner en marcha. El tiempo es oro. Intentamos conseguir el material necesario para extraer sangre de ambas y realizar un análisis para saber que todo estaba bien. Finalmente no se pudo conseguir ese material y la opción fue trasladar a ambas a Antigua y realizar las pruebas allí, para confirmar que no existía riesgo alguno de contagio. La joven guatemalteca va a visitar Antigua por primera vez en su vida.

Entre trayectos y esperas... conocemos la historia de esta joven de 20 años. Para romper el hielo y como uno de los temas de conversación más universales, comenzamos hablando de uno de los platillos típicos de la región, los tamales. La joven sabe cómo cocinar los tamales. “Te enseñó tu mamá...”, suponemos, asumimos... Pero no... no todas las historias son cómo puedes, en un principio, imaginar.

Su mamá le echó de casa a sus 9 años. Primer jarro de agua fría. Eran 12 hijos en su casa. Su papá pegaba mucho a su mamá porque “le enojaba que nosotros diéramos tanta guerra”. Como el motivo del enojo del papá eran los niños, la mamá decidió echar a algunos de la casa y a ella, le tocó.

A sus 9 años, de forma abrupta y mandatoria, comenzó la “vida adulta” de esta niña. Se juntó con un amiga de su edad y se fueron a Ciudad de Guatemala, la temida capital homónima de este país. Trabajaron limpiando casas y de lo que podían encontrar...

Después de tres años decidió regresar a su pueblo: Osuna. Allí podrían mejorar las cosas para ella pero... “nos ocurrieron cosas horribles”, explica. Ante tal declaración, no te atreves ni quieres entrar en detalles, pero la imaginación no para de pensar en esas “cosas”...

Conoció a un joven y, al poco tiempo, se quedó embarazada. La historia de su mamá parecía repetirse. El que hoy es su compañero, no paraba de pegarla. Incluso durante el embarazo... ¿Todavía te pega?, la pregunta brota de forma incontenible, a la par que tímida, de nuestra boca... “Me prometió que ya no lo iba a hacer más, lo juró...”. Hoy en día la joven tiene 20 años y dos hijos: uno de 3 y otro de 1.

Entre trayectos y esperas... el tiempo va pasando... Hacemos el análisis y todo está en orden. Todo no... el marido de la joven debe estar intranquilo... ella no le pudo avisar en la mañana a dónde iba... y con el retraso de trayectos y esperas... quizá llegue pasadas las 9 de la noche.

Nuestro mayor temor eran los resultados de esas pruebas. Pero ahora nuestro miedo es otro muy distinto. ¿Cómo se tomará el marido la tan larga ausencia de su joven esposa...?

Nos quedamos pensativos, impresionados tras el asombroso relato, temerosos, asustados... no es para menos, acabamos de recibir una gran "bofetada".